

# XI JORNADAS DE REDES DE INVESTIGACIÓN EN DOCENCIA UNIVERSITARIA

Retos de futuro en la enseñanza superior:  
Docencia e investigación para alcanzar la excelencia académica



ISBN: 978-84-695-8104-9

# XI JORNADES DE XARXES D'INVESTIGACIÓ EN DOCÈNCIA UNIVERSITÀRIA

Reptes de futur en l'ensenyament superior:  
Docència i investigació per a aconseguir l'excel·lència acadèmica

**Coordinadores**

**María Teresa Tortosa Ybáñez**

**José Daniel Álvarez Teruel**

**Neus Pellín Buades**

**© Del texto: los autores**

**© De esta edición:**

**Universidad de Alicante**

**Vicerrectorado de Estudios, Formación y Calidad**

**Instituto de Ciencias de la Educación (ICE)**

**ISBN: 978-84-695-8104-9**

**Revisión y maquetación: Neus Pellín Buades**

# **La formación permanente en el ámbito jurídico: perspectivas de reforma**

E. Algarra Prats, J. Barceló Doménech, P. Femenía López

*Departamento de Derecho civil.*

*Universidad de Alicante*

## **RESUMEN**

En términos generales, en España la *Formación Permanente* se ha ofertado desde múltiples plataformas: centros específicos, empresas y consultoras especializadas, organismos de las organizaciones patronales, colegios profesionales, escuelas de negocios, etc. Desde finales de la década de los 80 y principios de los 90 las instituciones universitarias adquieren un importante protagonismo en esta área formativa, aunque se configure como una actividad secundaria en el seno de las mismas. En la actualidad, la *Formación Permanente* ha adquirido una dimensión extraordinaria como formación universitaria dirigida a la especialización profesional, pero existen en el sistema universitario español disfunciones derivadas de la falta de uniformidad normativa en la regulación de estas enseñanzas. El presente trabajo analiza dichas disfunciones y realiza propuestas de mejora para conseguir una adaptación de la formación permanente a las necesidades actuales.

**Palabras clave:** formación permanente, especialización profesional, ciencias jurídicas.

## 1. INTRODUCCIÓN

En los últimos años, las Universidades han desarrollado una amplísima oferta de formación permanente a todos los niveles, pero especialmente dirigida a la especialización profesional, oferta que coexiste con la que realizan otras instituciones, como los colegios profesionales, que tienen entre sus fines la formación profesional permanente de sus colegiados. Esta circunstancia se evidencia especialmente, en el ámbito de las ciencias jurídicas, en la formación dirigida a los abogados (aunque también a otros profesionales del Derecho) y pone sobre la mesa la necesidad de profundizar en la ya buena colaboración entre ambas instituciones, colegios profesionales y Universidades, con el fin de ampliar y coordinar la oferta de formación permanente y adaptarla, no sólo en sus contenidos sino también en su organización, a las particulares necesidades de los profesionales en el ámbito jurídico.

Cabe destacar la falta de un marco normativo uniforme en la regulación de estas enseñanzas de formación permanente (sin perjuicio de la autonomía de las Universidades en la ordenación de las mismas), lo que puede resultar especialmente llamativo para un jurista, y puede generar dudas y disfunciones que sería conveniente evitar. Asimismo, conviene tener presente el marco europeo de la formación permanente y su incidencia en el ámbito concreto aquí tratado.

El objetivo de este trabajo es hacer una breve descripción del panorama actual y ofrecer unas ideas básicas que permitan la mejora y adaptación de la formación permanente a las necesidades actuales en el ámbito de las ciencias jurídicas.

## 2. EL MARCO EUROPEO DE LA FORMACION PERMANENTE

Las cuestiones relativas a la formación permanente o formación a lo largo de la vida (*Lifelong Learning*) han estado presentes en la agenda europea desde 1996, Año Europeo de la formación a lo largo de la vida (*European Year of Lifelong Learning*), pero la reciente crisis económica y financiera y los cambios demográficos en Europa son los factores que han hecho de ella una prioridad para la Universidad.

Hoy en día, los compromisos en materia de formación permanente son parte de una estrategia global de la Universidad y, en la práctica, se interpretan e implementan de muchas distintas formas en las Universidades europeas, que van más allá de los estudios de máster o los cursos de especialización de los egresados. Actualmente la expresión *Lifelong Learning* abraza muchos conceptos – los estudiantes de postgrado, los



estudiantes mayores, los profesionales que buscan perfeccionar habilidades para su puesto de trabajo, los pensionistas que aprovechan la longevidad para perseguir resultados culturales, las personas con limitada escolaridad, y otros- y está sujeta a la particular interpretación local, regional y nacional. Cumplir con los compromisos de la formación permanente lleva al resultado de contar con una gran diversidad de estudiantes que cambian la cultura de la Universidad; cuando los estudiantes del Grado ven a los que, desde la vida profesional, vuelven a la Universidad para continuar la formación, empiezan a descubrir que el Grado y la formación permanente forman parte del mismo camino.

La descripción del panorama europeo, como puede adivinarse por lo ya dicho, nos va a conducir a un escenario de cierta amplitud, que va más allá del campo concreto de actuación representado por la formación permanente de los profesionales que ejercen su actividad por un título otorgado por la Universidad. La actualización de conocimientos de los titulados universitarios es una parte, sin duda importante y básica, de un todo, representado por la formación permanente. Postgrado, cursos de especialización y otras actividades formativas deben ser integrados en una estrategia común de formación permanente, vinculada a las demandas de la sociedad y capaz de generar nuevas oportunidades profesionales y personales.

Las Universidades francesas (<http://www.fcu.fr>) reproducen con bastante fidelidad el esquema anterior (que agrupa el postgrado oficial, el postgrado propio y otras actividades de formación permanente) y así encontramos en su oferta de formación continua:

- *Diplômes nationaux* : se inscriben en el marco de LMD (*Licence-Master-Doctorat*)
- *Diplôme d'établissement ou d'université*: una certificación creada y habilitada por una Universidad, que reconoce una formación específica, destinada a responder a las necesidades, locales o regionales, no cubiertas por los diplomas nacionales. Puede tener carácter interuniversitario.
- Formación cualificada de corta duración (*formations courtes*). Son acciones destinadas a responder a necesidades puntuales de formación, reforzando las competencias profesionales y pueden inscribirse en el marco de un convenio con una empresa o al pliego de condiciones de las llamadas de oferta de una institución.

En una perspectiva algo distinta encontramos al Reino Unido, donde la oferta postgraduada oficial está separada de las actividades de formación a lo largo de toda la vida (<http://www.shouthampton.ac.uk>). Los cursos de desarrollo profesional, inspirados en la filosofía de la formación permanente, se mantienen al margen de las opciones de estudio del postgrado (<http://www.ox.ac.uk>). Los cursos están abiertos a cualquiera que muestre interés por ello, sea cual sea la razón concreta (*study for credit, study for pleasure, distance learning*) y dan la posibilidad de obtener un certificado en formación a lo largo de la vida (<http://www.york.ac.uk>). El ámbito de las ciencias jurídicas ocupa un papel importante en la oferta de desarrollo profesional continuo (*Continuing Professional Development*), a través de cursos cortos, talleres, seminarios y conferencias (<http://www.lifelong.ed.ac.uk>).

Sea cual sea la aproximación al tema que nos ocupa, lo cierto es que la formación a lo largo de la vida está ya muy arraigada en la vida universitaria europea, sobre todo desde la configuración del Espacio Europeo de Educación Superior (EESS), y ello es reflejo de un camino recorrido a través de los años, que pasamos a describir en sus líneas maestras.

La Carta Europea de Universidades sobre la Formación Permanente (*European Universities' Charter on Lifelong Learning*), la conocida también como *LLL Charter*, adoptada en 2008, redactada en forma de compromisos y disponible en [http://www.eua.be/fileadmin/user\\_upload/files/Publications/European\\_Universities\\_Charter\\_on\\_Lifelong\\_learning.pdf](http://www.eua.be/fileadmin/user_upload/files/Publications/European_Universities_Charter_on_Lifelong_learning.pdf), promueve la introducción de una cultura de la formación permanente en Europa y en las instituciones europeas de educación superior. La Asociación de Universidades Europeas (*European University Association*) elaboró este documento como resultado de las reflexiones de un seminario sobre formación permanente que tuvo lugar en La Sorbona en diciembre de 2007.

La *LLL Charter* establece compromisos para las Universidades: incluir en las estrategias institucionales los conceptos de ampliar el acceso a la Universidad y la formación a lo largo de toda la vida; proveer de educación y formación a una población de estudiantes de perfil diversificado; adaptar los diseños de los programas de estudio para asegurar la participación de estudiantes y atraer a nuevos adultos como estudiantes; proveer de servicios de orientación para el estudiante; reconocer el aprendizaje previo; adoptar la formación a lo largo de la vida en la cultura interna de la sociedad; fortalecer la relación entre la investigación, la docencia y la innovación desde la perspectiva del aprendizaje permanente; consolidar reformas para crear un marco creativo y flexible de

aprendizaje; desarrollar alianzas a nivel local, regional y nacional para ofertar programas atractivos y pertinentes; y actuar como modelos de institución orientada a la formación permanente.

También se establecen en la Carta compromisos para los Gobiernos: reconocer la contribución de las Universidades a la formación a lo largo de la vida como un importante beneficio para las personas y la sociedad; promover la equidad social y el aprendizaje global; incluir objetivos referentes a la formación a lo largo de la vida en la misión y funciones de las agencias nacionales de la calidad; dar soporte a la creación de servicios apropiados de orientación para el estudiante; reconocer el aprendizaje previo; eliminar los obstáculos legales que evitan el retorno o acceso de alumnos potenciales a la Educación Superior; asegurar la autonomía y desarrollar incentivos para el aprendizaje permanente en las Universidades; fortalecer alianzas a nivel regional de las autoridades locales, empleadores y agencias; e informar y fomentar que los ciudadanos aprovechen las oportunidades de la formación a lo largo de toda la vida ofertadas por las Universidades.

La *LLL Charter* fue el punto de partida de un proyecto denominado *Shaping Inclusive and Responsive University Strategies* (SIRUS), que ha tenido por objeto el estudio del proceso de diseño, adopción y puesta en marcha de nuevas estrategias para la formación permanente desde la perspectiva de las instituciones de la educación superior. 29 universidades de 18 países europeos (entre ellas, la Universitat Oberta de Catalunya i la Universitat Rovira i Virgili) han compartido sus experiencias de creación y puesta al día de una estrategia institucional para la formación continua. Las experiencias han sido documentadas en un informe, «Engaging in Lifelong Learning: Shaping Inclusive and Responsive University Strategies», elaborado por Hanne Smidt y Andrée Sursock en 2011 y disponible en [http://www.eua.be/pubs/Engaging\\_in\\_Lifelong\\_Learning.pdf](http://www.eua.be/pubs/Engaging_in_Lifelong_Learning.pdf). Siendo importantes los esquemas jurídicos y financieros nacionales, los resultados del proyecto indican que el factor más importante de impulso se encuentra en el liderazgo de la propia Universidad en la creación de este tipo de estrategias. La adopción de la *LLL Charter* y la participación en el Proyecto han servido a estas Universidades para integrar en su estrategia la formación permanente, superando la etapa en la que estas iniciativas eran aisladas, y fuertemente dependientes de esfuerzos individuales, escasamente organizados y con frecuencia invisibles para la comunidad universitaria.

En 2009, la EUA (*European University Association*) – en colaboración con la EADTU (*European Association of Distance Teaching Universities*), EAN (*European Access Network*) y la EUCEN (*European University Continuing Education Network*) – lanzaron el proyecto SIRUS para apoyar a las Universidades en el cumplimiento de los objetivos de la *LLL Charter*. Entre los objetivos del proyecto, destacan: apoyo a las Universidades en el desarrollo de estrategias de formación permanente; examen del cumplimiento de los diez compromisos adoptados en la *LLL Charter*; asegurar amplia difusión de las mejores prácticas existentes en el campo de las Universidades, Gobiernos e Inversores; y contribuir a un futuro desarrollo de recomendaciones políticas.

De las discusiones del Proyecto SIRUS, que tuvieron lugar en Bruselas, Lille, Viena y Antwerp, resulta claro que no existe una percepción común del significado de la formación permanente o incluso de sus elementos básicos. La mayoría de las Universidades participantes en el Proyecto tienen diferencias en sus ofertas educativas y en su forma de coordinar la formación permanente.

El camino recorrido hasta hoy muestra que la Carta Europea de Universidades sobre Formación Permanente ha sido clave para definir el papel y compromisos de los agentes implicados. El Proyecto SIRUS, por su parte, representa un estudio serio y riguroso de la situación actual de la formación permanente en los distintos países.

La tarea pendiente está en impulsar un gran pacto social entre Universidades, Administraciones y Agentes Sociales y Económicos que permitan afrontar los retos de la formación permanente.

### **3. LA FORMACION PERMANENTE EN EL AMBITO JURIDICO**

#### **3.1. El papel de la Universidad en la formación permanente. Marco normativo.**

En sentido amplio, la formación permanente puede entenderse como toda la educación que recibe una persona a lo largo de su vida. Así se define por el Consejo de Europa en el Comunicado de Feira (2000), definición que hace suya el Ministerio español de Educación, Cultura y Deportes, en el Plan Estrategia Universidad 2015: “toda actividad de aprendizaje a lo largo de la vida con el objetivo de mejorar los conocimientos, las competencias y las aptitudes, con una perspectiva personal, cívica, social o relacionada con el empleo”. Desde esta concepción amplia, la formación permanente abarca toda la formación de grado y postgrado y también los cursos propios de máster, diplomas de postgrado, cursos de experto o de especialista universitario,



cursos de corta duración y de extensión universitaria, etc.; en resumidas cuentas, toda la formación oficial y no oficial. Sin embargo, en un sentido más acotado y así se entiende en el contexto español, la formación permanente comprendería sólo las enseñanzas no oficiales o, dicho con otras palabras, la oferta formativa no reglada<sup>i</sup>. No obstante, incluso manejando este sentido más estricto, bajo el término formación permanente se incluyen varias y diversas realidades: estudiantes de postgrado, profesionales que buscan reciclarse o especializarse, personas mayores, etc., lo que conlleva que la demanda sea dispar y que la oferta no pueda ser única, sino que deba ser variada y adaptada a los objetivos de la formación en cada caso: se trata de ofrecer la posibilidad de nuevas y renovadas oportunidades profesionales y personales, de poner a disposición de la sociedad el potencial con que cuenta la Universidad, que es mucho. Ahora bien, si centramos nuestra atención en la formación permanente en el ámbito jurídico, el término ha de venir referido, necesariamente, a una formación profesional y dirigida a profesionales que buscan -y deben- ampliar, especializar o actualizar sus conocimientos, lo cual determina también la tipología de la oferta (sobre este punto volveremos más adelante).

La importancia de la formación permanente y su plena incorporación a la educación superior se planteó ya desde la Declaración de Bolonia, en 1999, y se ha desarrollado especialmente en los últimos años, siendo una realidad evidente que la formación permanente, en la actualidad, forma parte -y debe formar parte- de la estrategia institucional de la Universidad. Las Universidades cuentan hoy en día con una oferta amplia y cualificada de formación permanente en todos los ámbitos del conocimiento, que comenzó a desarrollarse con mayor intensidad a mediados de los años ochenta, cuando la LRU permitió que las Universidades pudieran establecer contratos con entidades públicas o privadas o con personas físicas para desarrollar cursos de especialización e impartir actividades de carácter no oficial (arts. 11 y 28). El cambio experimentado por las Universidades en las últimas décadas ha determinado, entre otras cosas, la extensión del conocimiento y la apertura de la Universidad a la sociedad, así como la acogida de la sociedad a este tipo de transmisión del conocimiento por las Universidades, no sólo formando a los especialistas, profesionales e investigadores que demanda la sociedad, sino también transmitiendo todo su potencial y medios para la formación y renovación personal en conocimientos de los más variados ámbitos y a lo largo del tiempo. Así, la LOU (Ley 6/2000, de 21 de diciembre), modificada por la LOMLOU (Ley 4/2007, de 12 de abril) señala en su Exposición de

Motivos que “la sociedad exige, además, una formación permanente a lo largo de la vida, no sólo en el orden macroeconómico y estructural sino también como modo de autorrealización personal” y recoge entre las funciones de la Universidad “la difusión del conocimiento y la cultura a través de la extensión universitaria y la formación a lo largo de toda la vida” [art. 1 d)], formando parte de la autonomía universitaria “la elaboración de enseñanzas específicas de formación a lo largo de toda la vida” [art. 2 d)]. La LOMLOU recoge igualmente en su Preámbulo que las Universidades “también han de dar adecuada respuesta a las necesidades de formación a lo largo de toda la vida y abrirse a quienes, a cualquier edad, deseen acceder a su oferta cultural o educativa”.

La incorporación al Espacio Europeo de Educación Superior ha determinado un profundo cambio en la regulación normativa de las enseñanzas oficiales, que actualmente se regulan en el Real Decreto 1393/2007, de 29 de octubre, por el que se establece la ordenación de las enseñanzas universitarias oficiales (se derogan los Reales Decretos 55/2005, de 21 de enero, por el que se establecía la estructura de las enseñanzas universitarias y se regulaban los estudios universitarios oficiales de Grado y 56/2005, de 21 de enero, por el que se regulaban los estudios universitarios oficiales de Postgrado) y en el Real Decreto 99/2011, de 28 de enero, por el que se regulan las enseñanzas oficiales de doctorado (deroga el Capítulo V del RD 1393/2007). También hay que traer a colación el Real Decreto 1509/2008, de 12 de septiembre, por el que se regula el Registro de Universidades, Centros y Títulos (RUCT), en el cual deben inscribirse los títulos universitarios de carácter oficial con validez en todo el territorio nacional; también podrán inscribirse, a petición de la Universidad expedidora, otros títulos de carácter no oficial, a efectos informativos (arts. 1.2 y 17).

Las enseñanzas no oficiales que ofertan las Universidades no están reguladas de forma específica, a nivel general y estatal como lo están las enseñanzas oficiales. Es verdad que en la regulación de las enseñanzas oficiales, sólo se establecen unas directrices mínimas en cuanto a requisitos de acceso, duración y organización, dejando una mayor libertad y flexibilidad a las Universidades para organizar dichos estudios; pero es que en el caso de las enseñanzas no oficiales ni siquiera existe ese mínimo común o ese marco normativo básico. Nos encontramos, pues, que en materia de oferta y regulación de formación permanente el marco normativo viene representado por la normativa propia de cada Universidad. Se destaca que se ha producido también una progresiva adaptación a Bolonia de las normativas de estudios propios de las Universidades<sup>ii</sup> como, por ejemplo, la adaptación al sistema de créditos ECTS, pero se

trata de normativa propia de cada Universidad, que carece de un marco normativo común y de mínimos, de unas directrices mínimas. El hecho de que cada Universidad haya desarrollado su propia normativa y su oferta de formación permanente tiene la ventaja de la flexibilidad y la adaptación al entorno, pero el inconveniente de una cierta inseguridad jurídica y un escenario complejo. Sin perjuicio de estudiar fórmulas para poner en valor la formación permanente, aunque estas enseñanzas no den lugar a títulos oficiales, hay que reconocer la dificultad de plantear criterios generales en su regulación, dada la gran variedad y heterogeneidad en la oferta, denominaciones, etc.

### 3.2. Importancia de la formación permanente en las profesiones jurídicas.

Es un dato a destacar la obligación de tener conocimientos jurídicos actualizados. En general, en el ejercicio de cualquier profesión, es necesario tener actualizados los conocimientos y estar al día de las novedades que en el respectivo ámbito se produzcan; en particular, en el ejercicio de las profesiones relacionadas con el Derecho, la necesidad de tener actualizados los conocimientos es fundamental, habida cuenta el papel que los profesionales del Derecho desempeñan. En este sentido, por ejemplo, “el Abogado debe tener siempre presente la alta función que la sociedad le confía, que supone nada menos que la defensa efectiva de los derechos individuales y colectivos cuyo reconocimiento y respeto constituye la espina dorsal del propio Estado de Derecho. Por ello sólo puede encargarse de un asunto cuando esté capacitado para asesorarlo y defenderlo de una forma real y efectiva, y ello le obliga a adecuar e incrementar constantemente sus conocimientos jurídicos...” (Código Deontológico de la Abogacía). La misma necesidad fundamental de actualización de conocimientos y formación permanente y por similares razones cabe destacar de otros profesionales del Derecho como Jueces, Fiscales, Notarios, Registradores, Procuradores, etc.

En el ámbito de las ciencias jurídicas y respecto a aquellas profesiones cuyos titulados obligatoriamente han de estar colegiados para el ejercicio de las mismas, buena parte de la oferta de formación ha venido organizada, precisamente, por parte de los Colegios Profesionales, que incluyen estas actividades entre sus fines y funciones. Así, por ejemplo, el Estatuto General de la Abogacía Española (aprobado por el Real Decreto 658/2001, de 22 de junio) señala entre los fines esenciales de los Colegios de Abogados “la formación profesional permanente de los Abogados” (art. 3.1) y entre las funciones de los Colegios de Abogados en su ámbito territorial “organizar cursos para la formación y perfeccionamiento profesional” (art. 4.1 g)), función que recogen los

Estatutos de los diversos Colegios de Abogados. Del mismo modo, recogen esta función los Colegios de Procuradores e igualmente la llevan a cabo los Colegios Notariales y los Colegios de Registradores.

En las últimas décadas, ha habido una cada vez mayor y más fructífera colaboración entre la Universidad y los Colegios Profesionales, pues ambas instituciones son conscientes de las importantes aportaciones que pueden hacer en la formación reglada y no reglada en las ciencias jurídicas. Especialmente en materia de títulos oficiales, esta colaboración se aprecia en la organización del Máster en Abogacía (necesario actualmente para el acceso a la profesión de los graduados) y la creación de las Cátedras “Bienvenido Oliver”, fruto de la colaboración entre Universidades y Colegios de Registradores para contribuir a la formación de los estudiantes. En materia de formación permanente o formación no reglada, la colaboración también es importante y cada vez más creciente, organizando actividades diversas (cursos, ciclos de conferencias, jornadas, etc.) con la participación conjunta de Universidad y Colegio, sin perjuicio de la oferta de formación permanente que cada institución, por su cuenta e individualmente, pueda ofertar.

### 3.3. Necesidades de los profesionales en la organización de la formación permanente.

Teniendo en cuenta la función de los profesionales del Derecho y la función social de la Universidad, que tiene entre sus objetivos el impulsar el desarrollo profesional, la Universidad debe apostar fuerte por la formación permanente y continua en el ámbito jurídico, aportando conocimientos, capacidad, calidad y garantía académica, recursos personales y medios materiales, y haciendo una oferta flexible y adaptada a las necesidades y demandas sociales. Para ello, la interrelación con otras instituciones es fundamental para hacer una oferta adecuada a las necesidades e intereses de los distintos profesionales en el ámbito jurídico, pero la Universidad cuenta también con un bagaje investigador que le ha de permitir tomar la iniciativa en la oferta de temas y cuestiones novedosos, complejos, que requieran de la participación de muchos especialistas, que pueden no ser inicialmente demandados, pero que se detecta que tendrán incidencia, etc.; en definitiva, ofertar atendiendo a lo que se demanda, pero también tomar la iniciativa en la oferta.

En el ámbito de las ciencias jurídicas, los profesionales buscan en la formación permanente la ampliación, la especialización o la actualización de sus conocimientos jurídicos. Es importante que la oferta que se hace tenga claro el objetivo que se busca

tanto para la adecuación de los contenidos, como para la metodología empleada y el formato de enseñanza. Hay que atender también a la materia, pues dependiendo de que sea una cuestión más concreta o más amplia, la elección del formato correcto también es determinante. Así, por ejemplo, la actualización de conocimientos sobre un tema concreto se ajustaría mejor al modelo de cursos o ciclos cortos, mientras que la ampliación o la especialización suele comprender contenidos más amplios y complejos y casaría mejor con formatos tipo máster o especialista/experto, con mayor número de horas.

Conviene tener presente también que la mayoría de profesionales que acceden a esta formación permanente, en cualesquiera de sus formatos, son profesionales con despacho unipersonal o integrados en pequeños despachos que deben compaginar sus necesidades de actualización y formación con “la puerta abierta” de un despacho<sup>iii</sup>. Por esta razón, es necesario ofrecer productos que se adapten a sus necesidades de tiempo y que permitan la conciliación con su vida laboral, con horarios flexibles y concentrados y aprovechar todo el potencial de las nuevas tecnologías, combinando la oferta presencial con la oferta *on line*.

#### **4. CONCLUSIONES: INTEGRACIÓN DE LA FORMACIÓN PERMANENTE Y LA DOCENCIA OFICIAL. UNA PROPUESTA DESDE EL ÁMBITO DE LAS CIENCIAS JURÍDICAS.**

Como hemos visto, el marco legal actual ampara y potencia la capacidad de las Universidades para impartir, por sí misma o en colaboración con Colegios Profesionales, enseñanzas propias de Postgrado y otorgar títulos o diplomas a quienes superen dichas enseñanzas.

La nueva ordenación de las enseñanzas universitarias oficiales (Real Decreto 1393/2007, de 29 de octubre) que regula las enseñanzas oficiales en tres grados (grado, *máster universitario*, doctorado) y la permanencia de la oferta formativa propia de las Universidades que se articula de diferentes formas: *másteres*, diplomas de postgrado, títulos de experto o especialista, diplomas o certificados de extensión universitaria, etc., ha generado una oferta formativa compleja y diversa que, en muchas ocasiones, induce a confusión y acaba perjudicando al propio sistema.

Este efecto es especialmente visible en la categoría de “máster”, donde el mismo término hace referencia a los “títulos oficiales” y a las “titulaciones propias de las



Universidades”, únicamente diferenciados por el término “universitarios” que califica a los primeros y que, en puridad, también correspondería a los segundos.

Conviene tener presente, además, que la actual oferta de “másteres universitarios” (es decir, oficiales) en las Universidades públicas parte mayoritariamente del Real Decreto 56/2005, que constituye el primer elemento en el proceso de implantación del Espacio Europeo de Educación Superior, normativa en la cual los másteres se integraban en “Programas Oficiales de Postgrado” cuya culminación era la realización de estudios de doctorado, a los que han venido a añadirse títulos de máster universitario que han sido implantados bajo la vigencia del Real Decreto 1393/2007 que configura el máster como «periodo formativo de un programa de doctorado».

Esta circunstancia conlleva que en el ámbito jurídico actual el número de másteres universitarios “de contenido fundamentalmente científico”, (según terminología del Real Decreto 99/2011, por el que se regulan las enseñanzas oficiales de doctorado), es decir, másteres dirigidos a la realización de la carrera investigadora y a la elaboración de la tesis doctoral, sea muy superior al de másteres universitarios orientados a la “especialización profesional”, es decir, másteres dirigidos a quienes pretenden obtener una especialización de tipo académico que suponga la obtención de competencias de nivel superior al grado, reconocidas o valoradas profesionalmente, quedando limitada la oferta de estos últimos a aquellos másteres considerados por la Administración competente como necesarios para la obtención de atribuciones profesionales que vienen reconocidas directamente por la ley<sup>iv</sup>. Con esta excepción, la práctica totalidad de las titulaciones de máster en el ámbito de la “especialización” pertenece a la categoría de “máster propio”.

Esta situación puede generar una frustración de las legítimas expectativas de muchos estudiantes (especialmente de aquellos que proceden de sistemas universitarios donde esta diferencia no existe) que acuden al máster (título propio) con la confianza de que éste confiere las mismas atribuciones legales que un “máster oficial” (en especial, el acceso a los estudios de doctorado)<sup>v</sup>.

Hasta el momento, las propuestas que se han realizado en relación con la “categorización” de la oferta relativa a la formación permanente pasan por proponer una “homogeneización”—que no uniformidad— de la terminología basada en un «determinado nivel de acuerdo entre Comunidades Autónomas y Universidades»<sup>vi</sup>.

No obstante, creemos que el actual modelo normativo ofrece razones proponer una unificación en la categoría de “máster” superando las diferencias entre uno y otro.

<i>Características diferenciales entre Máster Oficial y Máster Propio</i>		
	<b>Máster Universitario</b>	<b>Máster Propio</b>
<b>Regulación de los estudios</b>	R.D. 1393/2007	Normativa interna de la Universidad.
<b>Título</b>	Oficial, expedido por el Rector en nombre del Rey, regulado por R.D. 1496/1987, suplemento europeo al título regulado por R.D. 1044/2003.	Expedido por el Rector y regulado por normativa interna de la Universidad.
<b>Implantación del título</b>	Comunidad Autónoma, tras su verificación por el Consejo de Universidades.	Universidad, de acuerdo con su normativa interna.
<b>Efectos del título</b>	Reconocimiento automático dentro del EEES, habilitación para ejercicio de profesiones reguladas en España.	Reconocimiento dependiente de países y organismos, incluido el ejercicio de profesiones (auto) reguladas fuera de España.
<b>Régimen económico</b>	Subvencionado en Universidades Públicas, autofinanciado en Universidades Privadas.	Autofinanciado.
<b>Precios</b>	Fijados por las Comunidades Autónomas en Universidades Públicas, libres en Universidades Privadas.	Libres.
<b>Nivel formativo</b>	Nivel 7 del MECES.	Nivel 7 del MECES.
<b>Orientación</b>	Académica, de investigación (mayoritarias), profesional.	Profesional (mayoritaria), académica y de investigación.
<b>Acceso</b>	Requisitos: dentro del EEES, titulados universitarios.	Requisitos: Titulados universitarios, y en algunos casos experiencia profesional.
	Perfil: en la práctica y de forma mayoritaria, continuación de estudios universitarios.	Perfil: Especialización o actualización mayoritariamente; en algunos casos continuación de estudios.
<b>Organización docente</b>	De acuerdo con el calendario académico de la Universidad.	Puede seguir o no el calendario académico de la Universidad.
	Organización trimestral/cuatrimestral con materias en paralelo.	Organización secuencial o paralela de las materias.
	Orientada a estudiantes con dedicación exclusiva.	Mayoritariamente orientada a estudiantes con dedicación parcial
<b>Profesorado</b>	Exclusivamente profesorado universitario, aunque pueden impartir conferencias y seminarios profesionales externos.	Profesorado universitario y profesionales externos.
<b>Gestión</b>	Centralizada e Interna	Centralizada/Descentralizada
		Interna/Externa.

De la tabla expuesta anteriormente se deduce que el fundamento de la diferencia se centra en dos circunstancias fundamentalmente: el sistema de implantación del título y el régimen económico de los mismos.

No obstante, desde la promulgación del Real Decreto 1393/2007, de 29 de octubre, por el que se establece la ordenación de las enseñanzas universitarias oficiales, se han dado algunos pasos que pueden posibilitar la unificación.

Así, en el ámbito del reconocimiento y transferencia de créditos, el Real Decreto 861/2010, de 2 de julio, permite un reconocimiento de créditos procedentes de títulos propios en titulaciones oficiales, siendo necesario que el reconocimiento se someta a verificación, y llegando a posibilitar la transformación de un máster propio en un máster oficial siempre que se compruebe que el título oficial que se presenta a verificación guarda la suficiente identidad con el título propio anterior.

De esta circunstancia es posible deducir un sistema de verificación único en el que todas las titulaciones de máster deban ser sometidas a este proceso en aras de su inscripción en el RUCT. De hecho, esta posibilidad está ya prevista en el artículo 17 del Real Decreto 1509/2008 de 12 de septiembre, que supone el establecimiento de condiciones y criterios, como los de verificación y acreditación, para acceder al registro de estos títulos, si bien dichas condiciones y criterios no han llegado a ser determinadas todavía legalmente.

Por su parte, las diferencias en cuanto a la financiación podrían ser salvadas por medio de un sistema que combinase los existentes actualmente para ambos tipos de enseñanzas, es decir, un sistema en el cual los criterios de financiación pública pudieran combinarse con la autofinanciación para garantizar la viabilidad de estos estudios. En este sentido, el *Informe de la Comisión Mixta de Financiación Universitaria*<sup>3</sup> establece, en relación a la *Eficiencia del Sistema Universitario Autonomico* la necesidad de “Estimular la adecuación de los servicios universitarios a las demandas sociales mediante la reorientación de la oferta docente, la potenciación de la formación continua y la transferencia de conocimiento y tecnología, y promover la mejora de la calidad en todos los campos de actividad de las universidades”<sup>vii</sup>.

Esta diversificación de las fuentes de financiación no tendría por qué realizarse con base únicamente en el aumento del *cost-sharing* de los estudiantes universitarios, sino sobre la base de encontrar personas o entidades que quieran compartir los objetivos de una institución universitaria mediante aportaciones económicas (*fund-raising*)<sup>viii</sup> con

el aliciente de encontrar incentivos fiscales o un posicionamiento estratégico basado en la especialización de la Universidad (imagen de marca).

Por último, la integración definitiva entre la formación permanente y la oficial se conseguiría concibiendo los títulos propios inferiores a la categoría de máster (especialista, experto...) como complementos a los títulos oficiales (grado y máster) que buscan la especialización profesional en aspectos muy determinados y cuya característica esencial es la “agilidad” para adaptarse a las circunstancias de la demanda y del mercado.

La posibilidad de obtener reconocimiento de créditos en las titulaciones oficiales, el diseño curricular específico que ofrecen quienes los cursan y el fomento de la movilidad basado en la capacidad de atraer estudiantes que demandan una formación muy específica, los sitúan como un eslabón intermedio entre las titulaciones oficiales de grado y máster.

## **5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:**

- BRUNNER, L. (2011): «An approach to the European Lifelong Learning University, The SIRUS Project, The complicated road from concept to strategy and from strategy to implementation» (<http://ruepep.org>).
- DE VAL ARNAL, J.J. (2009): “La formación permanente de los titulados universitarios que necesitan estar colegiados en un colegio profesional: una opción entre formación continuada, permanente y foro”, *Actas del II Congreso de Innovación Docente en Ciencias Jurídicas*.
- HAUG, G. (2010): «Estrategias europeas para la formación permanente en la década del 2010» (<http://ruepeg.org>).
- Informe de la Comisión Mixta de Financiación Universitaria*, Ministerio de Educación, 2010.
- La formación permanente y las Universidades españolas*, Documento del Consejo de Universidades, junio, 2010.
- SEPPÄLÄ, K. (2011): «Taking steps towards a Lifelong Learning University. The finnish experience» (<http://ruepep.org>).

---

<sup>i</sup> *La formación permanente y las Universidades españolas*, Documento del Consejo de Universidades, junio, 2010, p. 67, con una definición más completa en las pp. 75 y 76.

<sup>ii</sup> *La formación permanente y las Universidades españolas*, Documento del Consejo de Universidades, junio, 2010, p. 69

<sup>iii</sup> DE VAL ARNAL, J.J. (2009): “La formación permanente de los titulados universitarios que necesitan estar colegiados en un colegio profesional: una opción entre formación continuada, permanente y foro”, *Actas del II Congreso de Innovación Docente en Ciencias Jurídicas*, p. 2.

<sup>iv</sup> Tal y como ocurre con los másteres que dan acceso a las profesiones reguladas de abogado y procurador de los tribunales.

<sup>v</sup> En un estudio realizado sobre 100 alumnos de Derecho de la Universidad de Alicante, únicamente el 24% conocían la diferencia entre un “máster universitario” y un “máster propio”; entre los que afirmaron conocer la diferencia, el 28% creían que solo el máster propio otorgaba un título con validez en todo el Espacio Europeo de Educación Superior sin necesidad de ser convalidado; el 87% afirmaron que únicamente el máster propio estaba sometido a un proceso de verificación y autorización externa; el mismo porcentaje (87%) conocían, sin embargo, que solo el máster universitario recibe financiación pública; el 100% otorgaba el mismo nivel de formación en ambos tipos de másteres; el 50% afirmaba que los requisitos de acceso eran similares en ambos tipos de máster y entre el 50% restante los alumnos se dividían entre quienes afirmaban que solo el máster universitario requiere nivel de grado para su acceso (25%) y quienes opinaban que la titulación universitaria es requisito de acceso para el máster propio (25%); por último, un 67% de los alumnos que afirmaban conocer las diferencias, creían que el máster propio permite continuar estudios de doctorado.

<sup>vi</sup> *La formación permanente y las Universidades españolas*, Documento del Consejo de Universidades, junio, 2010, p. 146.

<sup>vii</sup> *Informe de la Comisión Mixta de Financiación Universitaria*, Ministerio de Educación, 2010, p. 43.

<sup>viii</sup> Sistema de financiación alternativo muy desarrollado en EE.UU y que comienza a tener implantación en países del EEES. *Vid.*, por ejemplo, *Increasing voluntary giving to Higher Education. Task Force report to Governmet*, Department for Education, Great Britain.